

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas
Número suelto.....	0,05
Pago adelantado.	

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 52
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas
 Anuncios económicos.

SÍNTOMAS

En momentos muy interesantes de la sesión del sábado, se acercó al Presidente de la Cámara un Diputado en quien todos reconocemos excelente golpe de vista y le dijo:

—Nunca le he sentido a Ud. tan cerca de la jefatura del Gobierno. El Sr. Conde de Romanones sonrió amablemente, y correspondiendo al venturoso augurio, tiró de cajón y obsequió al Diputado con uno de esos lujosos paquetitos de pastillas de chocolate que el buen D. Alvaro reserva para los dioses mayores de la Cámara.

Entre tanto el Sr. Moret pronunciaba su discurso, un discurso que podría suscribir desde la primera hasta la última palabra, salvo que lo considerase reaccionario, el Sr. Maura. Y decía el Sr. Moret:—Yo estoy aquí, ocupando el puesto de Presidente de la Comisión, porque creo que ahora vamos de verdad a resolver el asunto, el de los suplicatorios. Y le interrumpió el de Romanones, diciendo: ¡Se va! ¡Se va!

Algunos de los que frecuentan la casa del ex jefe de los liberales, dicen que éste no se cansa de ponderar ahora el extremo respeto que los altos poderes tienen para con la letra y el espíritu de la Constitución y que borrando lo que por escrito dio a entender en otro tiempo, afirma que D. Alfonso XIII es modelo de reyes constitucionales.

De una parte del discurso del señor Moret, la que dedicó al examen de algunos casos de delincuencia en los cuales resulta tan agravada como la ley la educación, se desprende con claridad meridiana que, aunque se intentara una anistia general, lo que hemos llamado antes de ahora «borrón y cuenta nueva», no aceptarían ese expediente, ni el ex Presidente del Consejo, ni el Presidente de la Cámara, es decir, que entra en los propósitos del uno y del otro la concesión de determinados suplicatorios, lo cual vale tanto como abrir las puertas de la cárcel y del presidio, y no diré yo que inmediatamente, a algunos Diputados.

Ahora bien: como no es de esperar que las minorías a que éstos pertenecen, los abandonen y si es de presumir que no se rendirán sino ante un caso de fuerza mayor, cabe que anunciemos que a la obstrucción disimulada de los republicanos, opondrán los ministeriales la sesión permanente.

¿Querrá ir a ella el Sr. Canalejas? Suponen algunos que no. Dado que quiera ir, después de esa imposición por la fuerza del número de una reforma que sus antiguos aliados estiman atentatoria a la libertad de la tribuna y a la inmunidad de los representantes en Cortes, se considerará capacitado el Sr. Canalejas para seguir gobernando? Y aunque él se considerase, podría continuar con la actitud de atildad permanente que después del atropello y como en represalia por él han de mantener los republicanos?

De aquí nacen las esperanzas romanocristianas y morristas. El se val se va! del Conde, la afirmación de que ahora hay que resolver formal y definitivamente el asunto del señor Moret, son solicitudes que se dirigen allí donde pueden surtir efecto para el caso en que la duda ó la vacilación surjan en el espíritu del Sr. Canalejas.

jas De lo que parecen olvidarse es de que éste, aunque prometiera y aun asegurara lo contrario, al día siguiente de caer echaría mano de la piqueta para derribar el ya ruinoso templo.

Miguel Peñafior.

Frases y dichos referentes a la Buena Prensa que deben repetirse y divulgar los católicos.

«Yo juzgo tan necesaria al sacerdote la obra de la prensa, como la preparación del sermón.» (Monseñor Edward, Arzobispo de Auch).
 «No el escritor, sino el difundir los escritos, es el principal papel que a las mujeres se reserva en esta campaña de salvación.» (Obispo de Jaén, La cruzada de la Buena Prensa, página 115).

«No publicquéis las esquelas mortuorias en los periódicos sectarios, porque sus lectores no es fácil que recen por vuestros difuntos, y en cambio vuestro dinero servirá para enriquecer aquella prensa que, directa ó indirectamente, daña a la Iglesia de Dios. Sed lógicos; y pues queréis oraciones para vuestros amados difuntos, llevad vuestros anuncios mortuorios a las publicaciones católicas, que sus piadosos lectores los encomendarán a la misericordia del Señor.»—X.

SEXAGÉSIMA

EL SEMBRADOR

Y salió el sembrador muy diligente a sembrar en el campo su simiente: parte de ella, al sembrarla, cayó junto al camino y la holló el pasajero, y luego vino bando de aves del cielo á arrebatársela.

Otra parte cayó sobre terreno de duras piedras y guijarros liso; mas no tuvo incremento la simiente nacida, que sin savia y raíz fué consumida por el sol en su mismo nacimiento.

Otra cayó entre espinas, que puzas crecieron y la ahogaron por instantes; y era parte, cayendo en terreno oportuno, tréinta y sesenta y aun ciento por uno llena de abundancia fué rindienda.

Críjto es el sembrador, y la simiente su palabra, y la tierra es el oyente: el pensamiento vase en viajero que trilla y ave rapaz que roba la semilla que Dios siembra en el alma del cristiano.

En palabra de Dios no fructifica ni el duro corazón se petrifica: quizás brotan folios en él afectos santos, mas ya en tribulaciones y quebrantos se agostan, pues no echaron bien raíces.

Los afanes del siglo y las dafinas codicias y placeres, mal espinas torturan cuanto tocan, y estéril y sin fruto dejan el corazón envuelto en luto, pues la buena semilla en él sofoca.

Mas dichosos aquéllos que no en vano oyen con corazón óptimo y sano la palabra de vida, con suma diligencia la siembran y dan fruto en posesión, cual tierra que de Dios fué bendecida.

S. Liso y Estrada.

Triste realidad de la vida.

Lamentaciones de un obrero.

¿Hasta cuándo durará esta mi triste situación? ¡Vaya unas vacaciones! ¡Mis pobres hijos y mi dulce esposa perecen de hambre, y esto no lleva trazas de acabarse! ¡Y Lerroux y Soriano y todos los demás jefes de la República sin aliviarnos con una misera peseta! ¡Ellos nos hacen declaraciones en huelga, pero no nos dicen: ¡ahí va una ración de pan para vuestros hijos! ¡Pues Lerroux, según dicen yo he visto algunas veces, suele ir en automóvil; pasea bien, como mejor y nunca lleva vacíos los bolsillos! Y eso que él, mejor que nadie, conoce nuestras estrecheces, ya lo creo que sí: como que fué cajista en una imprenta de Cádiz y él ha dicho repetidas veces, es y es notorio á todo el mundo, que anduvo un tiempo como yo, y peor que yo, como un maula, como un gollo, como un lechuguino! ¡Cuidado con el modo de ser de nuestros presidentes de la República española! ¡Y será verdad que los dependientes y los empleados de Lerroux, se han levantado contra él por la escasez del sueldo y el exceso de trabajo?

También Soriano es de los que come y rien á mandibala batiente! ¡Habráse visto? ¡Tal! ¡tal! ¡tal! ¡Y qué gente más burlesca! ¡Pues no digo nada de Pablo Iglesias; yo le conocí casi, casi de coillera, hecho un gollito, hambriento como yo lo estoy! Ahora anda nada menos que en coche, y viaja en primera ó en segunda y se hospeda en los mejores hoteles! ¡Así ya no se puede vivir! ¡Y por muchos años! ¡Y cuando venga la República? ¡Entonces no sé como van á quedar las arcas de la nación.

Hasta ese día permanezcamos los obreros, si nos parece bien, en esta actitud; al fin y al cabo, por todo consuelo nos dirán que obramos siempre como obreros conscientes. ¡Con esto ya estamos arreglados!...

C. y E.

Obreros y soldados vegetales.

Son los árboles obreros incansables y gratuitos, cuyo salario paga el Cielo, que no se declaran en huelga, ni entonan el himno de Riego, ni vociferan gritos subversivos, ni infunden espanto á las clases conservadoras, ni socavan los cimientos del orden social.

Para ellos, la cuestión social no está en que los exploten, sino, al revés, en que los hagan holgar.—¡Y cuán variadas sus actitudes y cuán solícitos sus cuidados para con el hombre! Ellos hacen tablas y vigas, hacen leña, hacen carbón, hacen alcohol, hacen azúcar, hacen pan, hacen sidra, hacen aceites, hacen cacao, hacen café, hacen jarabes y refrescos, hacen seda, hacen quibus, hacen papel, hacen caucho, hacen forraje, hacen uvas, higos, dátiles, uñas, hacen cotones, cerezas, peras y manzanas, hacen tierra vegetal, hacen mantecales, hacen oxígeno, hacen salud, hacen pájaros, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país... Me explico la *dadolatria*.—En otro orden, el Sr. Maestro ha enseñado que hay en lo que llamamos nuestra Península una colonia, Gibraltar, una república, Andorra; y un reino, Portugal, que no dependen de la soberanía española; y yo quiero decir que existen en el solar ibérico otros muchos reinos, de bastante más cuenta que esos,

donde tampoco dominamos nosotros y que nos es fuerza conquistar: el reino sahárlico de la langosta, que periódicamente rebasa sus fronteras é invade nuestro territorio propio, como en otros tiempos los almulhades y los almoravides de Africa; el reino del fuego abrasador, el reino de la inundación, el reino del granizo y de la helada, el reino de la marisma, el reino de las arenas voladoras, el reino estepario de la salud Gamber, el reino cada vez más dilatado de la roca desnuda y de la torrencial. Para conquistar estos estados unidos de Tiphón, el soldado es el árbol; el general, el hombre.—En eso, pero nada más que en eso, os perulto, queridos míos, jugar á los soldados. No os distingáis, como algunos hombres, en labrar flores de trapo ó de papel; colaborando en el plan divino, de la creación, haced flores de verdad, de los que hacen, viven, se agostan y granan: con el Alcalde, con el Doctor, con el Maestro, con el Párroco, con el Juez, con vuestros padres y hermanos, seguid convirtiendo los llamados Juegos Florales en Juegos Reales.—¡Proteged al árbol, como él os protege, y ayudad á crecer y á multiplicarse!

Joaquín Costa.

Crónica de Alemania.

¿Cómo han logrado los socialistas traer al Reichstag una mayoría tan considerable, subiendo desde 53 Diputados que tenían hasta 110 que que ahora tienen?.....

Hagamos un poco de historia. Sabido es que el Centro católico, como partido preponderante y perfectamente disciplinado, viene hace una porción de años siendo lo que podríamos llamar *partido gubernamental*, aunque tal partido en sentido propio aquí no existe, pues el Gobierno no es parlamentario, sino imperial, y no necesita ni de hecho tiene casi nunca en el Reichstag una mayoría determinada. La labor legislativa, pues, venía ajustándose por lo común al programa y á las aspiraciones del Centro. Algo de esto dice la historia de los presidentes del Reichstag, pues hasta el 1907 el presidente se elegía siempre del partido más numeroso: de 1871 á 1879 fué presidente un liberal; de 1879 á 1895 lo fué un conservador; de 1895 á 1906 fué presidente un diputado del Centro.

En 1906 fué cuando el Canciller Bulow, después de unas vanas tentativas para formar un bloque de gobierno reuniendo en uno todos los partidos liberales, se resolvió al fin á echarse de lleno en brazos de las izquierdas, formando un bloque rosa contra el Centro, contra Roma, contra el catolicismo. El Reichstag de 1906 fué disuelto sin causa política real y sólo con la mira de sacar de las elecciones un fuerte bloque izquierdista. Este bloque, aunque no había salido muy afortunado de las elecciones, comenzó queriendo imponer de su seno el presidente, contra el derecho consuetudinario del Centro que seguía siendo el partido más numeroso.

Entonces el Centro celebró un convenio con los conservadores para elegir el presidente conservador, y el primer Vicepresidente del Centro: fué el primer acto meramente circunstancial, como los que luego le siguieron, de lo que se ha dado en llamar bloque negro-azul contra el rosa-rojo de las izquierdas.

Bulow comenzó á gobernar con el bloque radical que se había formado,

y así pudo ir tirando hasta 1909. De cómo anduvo la política alemana en este tiempo, sería muy largo hablar, basten sólo dos notas: primera, la decadencia y descrédito en que ha caído la diplomacia alemana, como acaba de evidenciarse en la solución dada á la cuestión de Marruecos, de la cual Alemania, después de tanto campañear, salió con poquísimo provecho y mucho menos aún prestigio y gloria; todo esto resultado del callejón sin salida en que Bulow la había metido, y segunda, la cuestión financiera, que siempre, por no sé qué misteriosas coincidencias, anda cabeza abajo en manos de liberales é izquierdistas.

El presupuesto alemán venía cerrándose con superávit, pero en cuanto comenzó á funcionar el bloque, comenzaron los déficits: el primer año de 1907 un déficit de 13,8 millones; en 1908 déficit de 121,9 millones; y en 1909 de 126 millones redondos: las proporciones que el déficit tomaría si el bloque rojo sigue funcionando, son incalculables. Y eso que para evitar estos déficits se acudía á todos los medios imaginables, hasta al de amontar las deudas de la Nación con nuevos empréstitos, los cuales iban también subiendo: en 1907 se hizo uno de 196 millones; en 1908 otro de 248, y en 1909 otro de 639 millones.... Dos series que se completan. Apenas dejó de funcionar el bloque con la caída de Bulow en 1909, se restituyó con creces la normalidad, y en 1910 ya hubo un superávit nada menos que de 117 millones.

El bloque fracasó, como hemos dicho, en toda la línea, y hubo que volver á gobernar con las derechas. Los liberales rababan. Entonces resolvieron no ya formar bloques que no daban resultado mientras los partidos que los formaban permanecían distintos, sino sencillamente sumarse á los socialistas ó ponerse por lo menos enteramente á sus órdenes y á su devoto servicio.

Los escritores liberales se apresuraron á manifestar que sólo un capítulo lo separaba del programa socialista, con el cual en todo lo demás estaban plenamente conformes. Léanse, por ejemplo, la serie de artículos publicados por F. Nauman en distintas revistas y periódicos, y hoy coleccionados en un libro titulado *Freiheitsskampf*. Los socialistas, que entre otras muchas cosas saben sacar siempre partido de las *desgracias ajenas*, se apresuraron á manifestar, por boca de su prestigioso jefe, en el congreso que celebraron en Breslau por Septiembre, que ellos también tienen su Patria, y que por esa Patria hasta transigirían con la guerra, si la necesidad impulsase á ella. Y héteme aquí á los liberales todos sirviendo de coeleros y lacayos del socialismo. En este sentido comenzaron muy con tiempo á preparar las elecciones, haciendo una campaña rabiosa para derrotar al Centro: éste era el único objeto. El único artículo y allocución que en sus artículos y allocuciones proponían. El dinero se derrochaba, porque los partidos liberales representan el burguesismo alemán: lo van por todas partes folletos, conferencias, stótes, contra el Centro, contra la tiranía negra, contra el ultramontanismo.... Se formaban arcaes de batalla de cada una de las ecliclicas de Pio X, etc., etc. Y de tanta siembra resultó el hartón de las tréjes socialistas.

Otra nota salta á la vista al ver el resultado de estas elecciones: los